

Mina la confianza



**SANTIAGO
CASTRO GÓMEZ**

scgcalicol@hotmail.com

Uno de los activos más importantes que puede tener un país de cara al mundo y a los mercados internacionales es la confianza. Esa

confianza quedó comprometida gravemente con el lamentable episodio de esta semana que involucró algo tan sensible como las cifras de reservas en materia de hidrocarburos que presentó la ministra de *Minas y Energía*, **Irene Vélez**. Cifras que sirvieron de sustento a las declaraciones del presidente, **Gustavo Petro**, en la cumbre económica de Davos, donde el mandatario afirmó que Colombia tiene autosuficiencia en petróleo hasta 2042 y en gas natural hasta 2037. Todo indica que esto no es cierto, o por lo menos no es posible de no continuarse otorgando nuevas licencias de exploración. Quiere decir esto que le hemos mentado al país y a los inversionistas. Muy grave.

La mentira radica en utilizar cifras ciertas, pero sumándolas de forma errónea para presentar un panorama irreal. En contra de estándares internacionales que nuestro país había observado, se agregaron las reservas probadas con las probables y las posibles. Lo peor es

que según la viceministra de Energía saliente, **Belizza Ruiz**, la Ministra fue advertida previamente del error en el documento y en un chat que reposa como prueba le dice “no metamos el tema de reservas porque nos vamos a meter en problemas”. Además, dice que no lo conoció antes de su publicación. De ser así, lo que hay es una clara intención de engañar al país con el fin de justificar técnicamente una posición netamente ideológica.

EMPEZANDO POR EL TEMA DE MINAS Y ENERGÍA, SE MINÓ LA CONFIANZA

Increíblemente, este insuceso tan dañino en sí, nos está alejando de la verdadera discusión que se debe estar dando y es que, independiente del año en que pueda terminar nuestra autosuficiencia en combustibles fósiles, debemos dejar de seguir explorando y explotando dichos recursos que constituyen 60% de nuestras exportaciones, y por lo tanto nuestra principal fuente de divisas y rentas fiscales. ¿De verdad quisiéramos tirar este sector por la borda, aún si acertáramos nuestro proceso de transición energética? ¿Vamos a entregarle semejante mercado a otros países pro-

ductores que no van a seguir el ejemplo de Colombia porque lo consideran insensato y suicida con toda razón? El debate debe volver al simple hecho que nuestro país solo aporta menos de 0,5% de las emisiones de gases de efecto invernadero y por lo tanto una decisión unilateral nuestra no va a cambiar ese panorama, pero si puede arruinarnos a nosotros y echar al traste nuestras posibilidades de crecimiento.

Podemos seguir engañándonos con ilusiones de autosuficiencias falsas en hidrocarburos, y energías limpias que no van a coincidir en los tiempos. Pero lo que seguramente pasará de no corregir el rumbo es que vamos a llegar a un momento en que no tenemos más petróleo ni gas para el consumo interno pero lo seguiremos necesitando, lo que nos llevará a ser importadores netos de combustibles. Tampoco habrá rentas en turismo o en aguacates que compensen semejante hueco en rentas y divisas. Nuestro peso estará devaluado y el déficit de cuenta corriente, históricamente alto, se disparará aún más, pero no habrá la confianza inversionistas para cubrirlo y las remesas no serán suficientes. Todo porque en Colombia, empezando por el tema de Minas y Energía, se minó la confianza.